

Si tuviera que guardar en un pendrive algo de esta pandemia que les sirviera a los historiadores del futuro, dice que escogería las sensaciones que la gente está dejando en fotografías, en videos, en textos.

ARIEL DIÉGUEZ

“Estrellas desde el San Cristóbal” se llama el libro en el que cuenta cómo un observatorio sembró la semilla de la astronomía chilena en las sinuosidades de ese cerro. Estrellas, energía solar, medio ambiente. La especialidad de Bárbara Silva es la historia de la ciencia y de la tecnología. “En la medida en que nuestra percepción no nos sirve para identificar qué está pasando, hay mucha incertidumbre. Eso marca el clima que estamos viviendo hoy”, define la doctora en Historia de la Universidad Católica y académica de la Universidad Alberto Hurtado. Esta pandemia -dice- ha provocado una especie de disputa entre dudas y certezas.

-¿Dónde buscar las certezas?

-Los científicos están tratando de dilucidar qué está pasando y cómo resolverlo. Ellos están en ese proceso y nosotros estamos a la espera. En el entretanto recibimos información que, como está en proceso, muchas veces resulta confusa. Esta incertidumbre es difícil de manejar.

-El ser humano no sólo necesita certezas. Las exige.

-Claro. Queremos certezas, queremos plazos, queremos tiempo, queremos planear y no tenemos respuestas. ¿Cuándo va a terminar esto? No lo sabemos. Por eso demandamos a la ciencia certezas, pero tenemos que asumir que por un rato no las vamos a tener.

-La ciencia tiene otro tiempo.

-La ciencia trabaja con las incertidumbres y desde ahí genera conocimiento. La ciencia tiene esta cualidad notable de corregirse a sí misma, en la medida que el proceso de investigación avanza, pero eso toma tiempo. Las respuestas no son inmediatas, sobre todo para preguntas nuevas. Hace seis meses no nos preguntábamos cómo se propaga el coronavirus. En la medida en que las preguntas son nuevas, las respuestas tardan en tener certeza.

-¿Por qué no acudir a la religión para buscar certezas?

-Son los tiempos en que estamos. En siglos pasados, al buscar las razones de las enfermedades, se recurría a la religión. Era una fuente de certezas. Hoy, con todos los procesos históricos de creación de conocimiento, recurrimos a la ciencia y ya no a la religión, mayoritariamente. Igual debe haber personas que recurran a ella.

-También buscamos certezas en la historia.

-Es parte de la condición humana. Cuando estoy en un momento incierto, busco herramientas, las que sea, las que tenga a la mano, para poder tener la sensación de mayor certeza. Ir al pasado es muy natural. Lo hacemos a nivel individual y colectivo. Como estamos en

Asegura que la humanidad busca en la historia la confirmación de que ha enfrentado crisis graves, como la de hoy, y ha sobrevivido.



Bárbara Silva, historiadora y académica de la Universidad Alberto Hurtado

“Demandamos a la ciencia certezas, pero tenemos que asumir que por un rato no las vamos a tener”



Bárbara Silva.

este presente, que es difícil, vamos al pasado a buscar experiencias de otras enfermedades. Lo interesante es que, como los contextos son tan distintos, en realidad en esas experiencias pasadas no vamos a encontrar la fórmula para superar esta situación. ¿Qué tipo de mascarillas usaban durante la gripe española de 1918? Eso no te va a servir hoy. Entonces viajamos a buscar experiencias pasadas para reafirmar que la humanidad ha enfrentado crisis graves, como la de hoy, y ha sobrevivido. La humanidad ha sobrevivido en el pasado y por lo tanto podremos sobrevivir ahora. Lo que hacían o dejaban de hacer en el 18, con la gripe española, o en el 57, con la gripe asiática, no nos sirve, porque son realidades muy distintas a las de hoy.

-Salvo la cuarentena...

-Como no tenemos respuestas científicas, no tenemos más remedio que

apuntar a modificar el comportamiento humano y así darle tiempo a la ciencia para que produzca los resultados que esperamos.

-¿La relación entre ciencia y sociedad es buena?

-La ciencia es parte de nuestras vidas. Hay una relación permanente y cotidiana, lo tengamos consciente o no, pero también creo que lo que ha ido pasando con la ciencia y en general con los procesos de creación de conocimiento, incluso con las ciencias sociales, es que se ha abierto una brecha en la que los expertos les hablan cada vez más a sus pares y no a la sociedad en general. Uno de los desafíos que muestra esta situación es qué vamos a hacer para que esa relación entre ciencia y sociedad sea más estrecha, más fluida, tenga mayores conexiones, de manera que eventuales crisis, como la que estamos viviendo, puedan ampararse en esa relación. Si yo entiendo lo que es un virus, a lo mejor va a tener más resonancia, vamos a cumplir mejor la orden de quedarnos en nuestras casas. Cuando hablamos de las humanidades o de las ciencias sociales, esa brecha también

existe, pero es un poco más sencillo superarlas, quizás por el lenguaje.

-¿Qué le parece la expresión “esta es la peor pandemia en la historia”?

-Eso tiene como un perfume a justificación. Es muy difícil, es muy riesgoso aplicar esas categorías de mejor o peor, porque, cuando hablamos de pandemia, hablamos de un agente infeccioso, pero también de la reacción de la sociedad frente a él. Si esa sociedad ha cambiado sustantivamente, hablar de esas categorías en términos históricos es confuso.

-¿Es una justificación política?

-Refleja la sensación de tener pocas herramientas para poder hacerse cargo. Al querer entender esa incertidumbre en la que estamos, decimos “es la peor situación que hemos tenido en tal cantidad de años”. No digo que sea incorrecto. Digo que es riesgoso. Si pensamos en cien años atrás, no solamente la sociedad era distinta. La medicina era distinta, el desarrollo científico era distinto. Ese “peor” no sé a qué se refiere.

-Si tuviera la posibilidad de guardar en un pendrive algo que les sirviera a los historiadores del futuro, ¿qué escogería?

-He visto por ahí algunas iniciativas para motivar a la gente a que hagan registros. Que fotografien, que escriban o que graben un audio, para que dejen testimonio de sus sensaciones o de las experiencias que están viviendo ahora. Creo que eso sería súper interesante para algún historiador del futuro: el cómo se sintió esta pandemia.

